



Reseña de las Jornadas “Decires de la Adolescencia”

Ana Lía López Brizolará¹

Una nueva edición de las Jornadas Abiertas del Laboratorio de Adolescencia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay ha transcurrido. Encuentro fermental donde más de 200 personas nos reunimos para hablar y pensar acerca de un tema tan querido para nosotros: las adolescencias, en sus peculiares **modos discursivos**, aceptando la interpelación e interés que en cada uno de nosotros los adultos, ella despierta.

Con el nombre “*Decires de la adolescencia*” en primer lugar recordamos y homenajeamos a nuestro querido compañero de Laboratorio Carlos Kachinovsky, con quien hace más de dos años elegimos el tema de estas jornadas.

En el diálogo compartido jerarquizamos la necesidad de acercarnos a las variadas formas en que *las adolescencias* se presentan, **dicen y son dichas en el abordaje de su peripecia**.

En la actualidad presenciamos diversas formas en las que se expresa el desasosiego, la ilusión y el malestar, el entusiasmo y la desazón, el espanto y la pasión en los adolescentes. Vivencias éstas que son correlativas a ese tránsito que implica la exigencia de autonomía, de crecimiento, la pérdida o desdibujamiento del marco familiar y del espacio infantil, y la búsqueda o rehusamiento de posicionamiento adulto en relación al cuerpo propio, al erotismo, a la cultura que lo rodea.

Dirigimos la mirada y la escucha hacia esos variados gestos, actos, producciones que adquieren forma en el arte, en la estética, en la apropiación de los distintos espacios urbanos, en el uso de la tecnología y que muchas veces están teñidos de violencia. Decires, con frecuencia no verbales, pero no por ello necesariamente no creativos o simbolizantes.

Al decir discursos, proponemos la **escucha de nuevos sentidos**, el encuentro con los enigmas que encierran, tanto para el que dice como para el que escucha.

Tal vez los enigmas básicos se repitan a través de las generaciones, trasuntando preguntas acerca de la identidad, del lugar del otro y de su amor imprescindible para existir y del retorno a las preguntas sobre el origen.

Coincidimos en que en estos decires, aparecen con insistencia preguntas aún desconocidas para el propio sujeto. En muchas de sus formas visualizamos un intento de generar marcas y puntuaciones en el devenir subjetivo que devuelvan un sentido. Cuando logran desplegarse se generaría un espacio transitivo, una sucesión de pequeñas huellas, necesario apoyo para la palanca que empuja hacia el futuro.

En oportunidades será una marca en la piel, en la pared, en la calle. En otras el protagonismo de una hazaña, el tránsito por lo doloroso, por el miedo, la creación que convoca la mirada de otro; marca real que dará paso a un movimiento identificatorio.

Estos gestos, son gestos discursivos en la medida en que tengan un testigo, presente o simbólico. De

¹ Coordinadora del Laboratorio de Adolescencia. Período 2007-2008

otra manera se podrán transformar en pura descarga destructiva.

Ha sido remarcado el valor del discurso cultural **diciendo del adolescente**; ese otro-Otro en cada época y en cada lugar.

Esto propone pensarnos en ese decir, como adultos, como psicoanalistas, como educadores, como padres, etc.

De qué hablan en su reiteración los mensajes de impotencia y frustración en los adultos, y de desinterés en los jóvenes.

Tal vez podamos interrogarnos respecto del estatuto de “adultos oferentes de una escucha y de una herencia”. Se trata de una herencia filiatoria, de pertenencia a una cultura, y poder ser con ello, proveedores de una ilusión de futuro para las nuevas generaciones.

Tal vez por eso sea tan difícil de escuchar aquella frase: Los niños y los jóvenes son la **promesa** de la humanidad.

Pero, ¿cuánto podemos dar si no sentimos que nosotros mismos anhelamos lo que ofrecemos?

Tal vez estos decires, sean decires que también dan cuenta de un encuentro difícil entre el adulto y el adolescente, de los mensajes paradójales, y que con frecuencia se transforman en actos de repetición que intentan renovar las preguntas y las demandas.

Estas Jornadas renovaron un espacio para la escucha, la reflexión, el diálogo y el debate. Nos encontramos en diálogo con profesionales y estudiantes de distintas disciplinas: educadores, comunicadores, médicos, trabajadores sociales, sociólogos, músicos, escritores, psicólogos y psicoanalistas.

Fueron puestas a trabajar las distintas narrativas acerca de los cambios sociales y culturales, post siglo XX. Desde la mirada del consultorio analítico y desde la mirada de la ciudad, la familia, la red, el entorno.

En estas derivas, muchas de las ponencias mostraron el desasosiego del adulto, la dificultad para poner a funcionar nuevas comprensiones de la realidad subjetiva.

La posición hermenéutica conocida, parece partir de premisas que reiteradamente no orientan; se hace necesario hablar de la pérdida de sentido y de los espacios de sinsentido que afectan al sujeto de hoy, y hacen cortocircuito en la sacudida identitaria de los adolescentes, ante todo porque el otro del espejo imperfecto se empaña fácilmente.

Aceptar este estado, tal vez permitiría que sea transitorio, haciendo lugar también a lo incierto.

Hacer de él un espacio que poco a poco se irá poblando de marcas, cruces, discursos, sujeto a la vulnerabilidad de lo fugaz.

No superamos la descripción de la caída de los megarelatos, pero empieza a emerger una posibilidad de pensarnos en relación a este ya no tan nuevo estado de situación.

Aparecieron a través de viñetas clínicas, de exposiciones de jóvenes hablando de su adolescencia, el lugar del arte, de la música, de la creación como juego y transición, como enhebrado de sentidos, lugar de disfrute y dolor, que hace carne e identifica.

En esa tarea casi imposible de mostrar la clínica, los relatos del trabajo analítico con adolescentes fue un lugar de interlocución y debate acerca de las modificaciones técnicas que acompañan una nueva época.

La violencia y el ataque a lo que ha perdido todo el sentido por parte de los jóvenes, como en tantas ocasiones es la institución educativa, pudo ser tomada para repensar la violencia del sinsentido, de la no escucha, de la oferta dogmática y prejuiciosa. Pero sobre todo, sin compromiso libidinal, sin ganas. Aparecen nuevos ordenamientos de la realidad, nuevas formas de establecer lazo social, nuevas formas de desarrollarse como sujetos, para aprender y gozar.

Los cambios tecnológicos desarticulaban la vieja asimetría (adulto que sabe-joven que aprende), hoy los cambios en la posición basculan entre los participantes.

Escuchar, ver, tocar los decires de las adolescencias, sólo parece ser posible si existe un cierto grado de distancia, de diferencia, de allí que nos hayamos encontrado reiteradamente hablando del posicionamiento adulto.